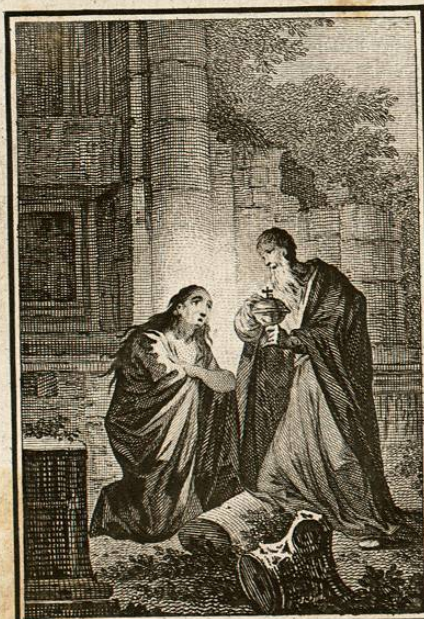


virtudes y milagros auténticos en los procesos apostólicos que se formaron en los pontificados de Paulo V, Gregorio XV y Urbano VIII., le declaró éste Beato en el día 31 de agosto de 1624. Y después le canonizó la santidad de Clemente XI en el 22 de mayo de 1712, á presencia de treinta y dos cardenales, cincuenta y siete patriarcas, arzobispos y obispos, juntamente con S. Pio V, S. Felix de Cantalicio, y Sta. Catalina de Bolonia.

SANTA TEOTISTE, VÍRGEN Y SOLITARIA.

No hay cosa mas admirable que la sabiduría de Dios: sus golpes desconciertan toda la prudencia humana, y se abre caminos que esta no puede penetrar, tan distantes de los caminos de los hombres, como lo está el cielo de la tierra. Sobre todo resplandece la divina sabiduría en el modo con que gobierna á los Santos, como lo vamos á ver en la vida de Sta. Teotiste, para lo cual es menester tomar el hilo un poco mas arriba. Fueron algunos cazadores á la isla de Paros, que es muy abundante en ciervos y otros animales silvestres: entraron en una iglesia de la santísima Virgen medio arruinada; pero que todavía presentaba á la vista algunos trozos en que se descubria no sé qué aire de augusto, y daban á entender la antigua magnificencia de la fábrica. Algunas reliquias felizmente escapadas al furor de los que la habian destruido, elevaban un frontispicio respetable que hacia mas sensible la ruina del suntuoso edificio. Estando los cazadores mirándolo todo con atencion, vieron venir hácia ellos un solitario, cubierto con una túnica de pieles, el semblante pálido, los pies descalzos; pero con un semblante que tenia cierto no sé qué de angelical. Luego que se acercó á los cazadores, los saludó, y estos le correspondieron. Suplicaronle que los dijese su nombre, su patria, si estaba solo en aquel desierto, y en fin, toda la historia de su vida. Respondiólos el siervo de Dios: No os puedo dar razon de mi patria, de mi familia, ni de las demás cosas de que se glorian los hombres del mundo: todo lo que hay sobre la faz de la tierra es nada para mí, y ninguna cosa de las que pasan con el tiempo me merece atencion. Dios es mi padre y mi señor; por solo su amor vivo mas ha de treinta años en este desierto. Yo me llamo Simeon, y toda mi grandeza consiste en que soy un pobre monge, aunque por otra parte condecorado con la dignidad del sacerdocio, y con la potestad de consagrar el cuerpo y sangre de mi Señor Jesucristo. Los que oyeron esta conversacion, llenos de profundo respeto, se arrojaron á sus pies; pero él los levantó, dijoles algunas co-



STA. TEOTISTE V.

sas devotas, y despues calló. Uno de los circunstantes le rogó que los declarase lo que le pasaba entre Dios y él; á lo que respondió: Yo no soy digno de favores estraordinarios; retiréme á esta soledad para llorar mis pecados, y no para tener revelaciones celestiales. Habiendo dicho esto, hizo sentar al que refiere esta historia y á los demás compañeros suyos sobre la verde yerba, junto á una fuente de agua dulce que corre por aquel sitio de silencio y de paz. Sentados todos en aquella verde alfombra, que la estendia la misma naturaleza, nuestros forasteros hicieron varias preguntas al solitario, que respondió á todas con mucho agrado y candor. Despues le rogó uno de los cazadores que contase alguna maravilla del Señor, para que éste fuese alabado y glorificado, y él refirió la historia siguiente:

«Una partida de cazadores de Eubia, que todos los años venian á esta isla á caza de ciervos, arribó á ella; y uno de ellos, hombre bueno, y que cuidaba de la salvacion de su alma, me refirió una maravilla digna de la magnificencia del Señor, que obra cuando es su voluntad prodigios superiores á todo lo que podemos concebir. Dijo, pues, que habiendo entrado hácia el anochecer en la iglesia de nuestra Señora para hacer oracion, al salir de ella reparó un poco de agua en un hoyo, y que en ella se estaban remojando unas lentejas, cuyo rústico alimento le hizo creer que sin duda habitaba algun solitario en aquel desierto. Concluido lo que tenia que hacer con sus compañeros, volvió en diligencia movido del deseo de conocer el ángel humano que habitaba aquella retirada soledad, y con efecto reconoció una sombra hácia el lado del altar; y como se levantaba para acercarse á ella, oyó una voz que le dijo: *Detente, hombre, y no pases adelante: soy una mujer, estoy desnuda, y no puedo ser vista en este estado.* Al oír esto, le ocupó tal terror, que se le erizaron los cabellos, y casi perdió del todo el conocimiento; pero volviendo finalmente en sí, y recobrando el ánimo, preguntó á la criatura que habia formado aquella voz, quién era, y cómo se hallaba en aquel desierto; á que le respondió: *Arrojame acá tu capa, y en cubriéndome, sabrás lo que Dios quiere que sepas.* Arrojóla su capa el cazador, y salió de la iglesia para darla mas lugar á recogerla y á cubrirse. Volvió á entrar en ella, y vió á una persona que estaba en pié, los cabellos todos blancos, la piel denegrada de los ardores del sol, cubriendo unos descarnados huesos; en fin, un animado esqueleto. Sobresaltado con la vista de aquel objeto, mucho mas que le habia atemorizado su voz, se estremecia de horror, arrepentido ya de su curio-

sidad; pero alentado algun tanto, rogó á la que le parecia ser una sombra que le echase su bendicion: ella entonces volvió el rostro hácia el oriente, y para desengañarle de que la que le hablaba no era alguna fantasma sino una persona humana, levantó las manos al cielo, y pronunció algunas palabras que no entendió el cazador, y volviéndose despues á él, le dijo: *Hom-bre, Dios te haga misericordia: ¿quién te ha traído aquí? ¿á qué has venido á una isla inhabitada? Pero pues Dios te condujo á ella ahora sabrás lo que deseas saber*, y dió principio á su relacion de esta manera:

«Yo soy originaria de Lesbos, me llamo Teotiste, soy religiosa de profesion: perdí á mis padres desde mi tierna infancia: pusieronme en un monasterio de monjas, donde tomé el hábito, y habiendo salido de él á los diez y ocho años de mi edad para ver á una hermana mia casada en una aldea cercana y pasar con ella las pascuas, los corsarios árabes de Candía entraron una noche en la aldea, saqueáronla, lleváronse cautivos á todos los vecinos, y á mí con ellos. Retiráronse despues los piratas á la isla de Paros para repartir el botin, y yo logré escaparme, escondiéndome entre unas zarzas y matorrales que toda me cubrieron de sangre, y pasé la noche con dolores: ¡pero qué consuelo fué el mio por la mañana cuando ví que los piratas se habian vuelto á su navío, y yo me habia escapado de sus manos! Fué tanto el gozo que tuve, y estaba tan ocupado de él mi corazon, que no sentia el dolor de mis heridas. Mas ha de treinta y cinco años que estoy gozando las delicias de la soledad, sustentándome con las yerbas que nacen en el desierto; pero mucho más con la palabra de Dios.» Luego que acabó de hablar, levantó las manos al cielo, y dió gracias al Padre celestial que derrama sus favores sobre toda criatura, y llena á todo animal de bendiciones. Añadió despues: «Ya te he hecho relacion de mi vida; pero te pido una gracia en nombre de Jesucristo; y es, que cuando el año que viene vuelvas á cazar á esta isla, me traigas el precioso cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, porque desde que estoy aquí no he merecido comer el pan celestial.» Dicho esto, y encargándole el secreto, le despidió enviándole á sus compañeros; pero tan preocupado de todo lo que habia visto, que no podia pensar en otra cosa que en el rico tesoro que habia dejado en aquella soledad. Volvió el año siguiente, y no dejó de llevar el pan de la vida de que estaba tan hambrienta la solitaria. No bien la descubrió el cazador, cuando se postró en tierra por respeto; pero ella, deshaciéndose en lágrimas, le comenzó á gritar: *¿Qué haces, amigo carísimo, qué haces?*

*Acuérdate de que traes contigo el divino don; y acercándose á él, le cogió por la capa y le levantó. Entonces sacó éste la cajita donde traia el pan de los ángeles, y á vista de aquel precioso vaso que encerraba los tesoros del cielo, ¿quién podrá explicar lo profundo de su veneracion y de su respeto? Aniquilábase en la presencia del Dios del amor, siendo la abundancia de sus lágrimas y la ternura de sus amorosos suspiros intérpretes fieles de los afectos de su corazon: centelleaba en sus ojos el fuego del amor divino, y toda la postura era de una persona amorosamente enternecida al considerar la amabilidad de Jesucristo. ¡Pero á qué altura subieron sus incendios cuando recibió en el sacramento al mismo amor! El exceso de este la hizo prorumpir en la siguiente oracion, llena de viva confianza: *Ahora, Señor, dejad ya ir á vuestra sierra en paz, pues que mis ojos han visto á mi Salvador. Ya recibí el perdon de mis pecados, y me voy adonde lo ordena vuestro poder.* Dicho esto, se quedó arrobada en Dios con un éstasis que duró largo tiempo; y vuelta en fin en sí, dió las gracias al que la habia traído el tesoro celestial, deseándole mil bendiciones. Algunos dias despues, concluida la caza felizmente, volvió el cazador á despedirse de la solitaria; pero la solitaria descansaba ya en el seno del Señor. Muchas acciones de su vida quedaron escondidas á nuestra noticia; y el venerable Simeon, que refirió esta historia á nuestros cazadores, se lamentaba de que Teotiste, la solitaria, no hubiese tenido otro segundo Zósimo que dejase á la posteridad relacion individual de muchas cosas tan dignas de no ser ignoradas de los hombres. Admiramos aquí la providencia de Dios que saca á una tierna doncella de entre las manos de los corsarios árabes, la sustenta por largo tiempo en el desierto, y en fin la proporciona el consuelo de recibir el alimento celestial, y recibido la lleva á la inmortal gloria. ¡Oh mi Dios, y quién se arrepintió jamás de haberte servido!*

*La misa es en honor de S. Andrés, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que dispusiste en el intercesion ser de tal suerte participantes de la misma gracia, corazon del bienaventurado Andrés tu confesor admirables elevaciones hácia tí, por el arduo voto que hizo de aprovechar todos los dias en las virtudes: concedednos por sus méritos é to, etc.

*La Epistola es del cap. 31 del Eclesiástico.*

Bienaventurado el varon que se encontró sin mancha, y que no se condujo tras el oro, ni después en el dinero, ni en los tesoros. ¿Quién es este, y le alabaremos? El que hizo cosas admirables en su vida. Para el que dió pruebas de este desin-

terés y fué perfecto, será la gloria eterna. Pues pudiendo quebrantar la ley, no la quebrantó, y hacer cosas malas, no las hizo. Por lo mismo se han afianzado sus bienes en el Señor, y toda la Iglesia de los Santos publicará sus limosnas.

## REFLEXIONES.

El que ama al mundo, no ama á Dios. Esta es una verdad de fe que condena á muchos, y que la comprenden pocos; mas no por eso deja de ser menos verdad. No hay cosa mas opuesta á la religion que el espíritu del mundo, ni mas contraria al espíritu del Evangelio; pues Jesucristo no tuvo mayor enemigo que el espíritu del mundo: casi se puede decir que los mundanos piensan en el día de hoy de la religion y de la devocion, con corta diferencia como pensaban los gentiles en otro tiempo del cristianismo. No es tan cruel su persecucion, pero no es menos viva. Si no está muerta, está muy apagada la fe en el corazon de los mundanos. Los impíos discursos que se oyen sobre los puntos capitales de la religion, el desprecio con que se tratan las decisiones y los preceptos de la Iglesia, todo esto no prueba mucha pureza, ni mucha firmeza en la fe. Pásanse en el juego los dias y las noches; concurrese con una especie de furor á los espectáculos profanos, y si se ven algunas concurrencias á tales cuales funciones sagradas, van acompañadas de mil irreverencias y de mil profanidades. La oracion tan indispensable á los cristianos, los ayunos y abstinencias de precepto, las devociones tan importantes, y la frecuencia de sacramentos tan necesaria, ¿qué lugar ocupan hoy en el corazon de aquellas gentes que están empapadas en el espíritu del mundo? Casi se mira con lástima á los que se ocupan en devociones, hácese un alto desprecio de la mayor parte de los actos de la religion, y se les trata de devociones populares, de manera que parece que es la irreligion el carácter de los mundanos. No solo se avergüenzan muchos del Evangelio, sino es que algunos, y no pocos, parece como que se honran con la disolucion, faltando poco para que la modestia y la virtud se califiquen por pruebas de villanía. En el gran mun-

do no gusta la licencia de mascarilla, pues se hace gala de ser indevoto y libertino; cuyas reflexiones son tanto mas dolorosas, cuanto mas demostrables por el mayor número de los hechos. No habrá caridad tan ciega ó tan escésiva que pueda hacer otro juicio á vista del aire, de los discursos y de la conducta escandalosa que se palpa en los parciales de las máximas del mundo, enemigos declarados de la moral y de la doctrina de Jesucristo. Pero al fin el mundo pasa, esa fiera mundanidad cae, las falsas brillanteces se apagan de repente: esas representaciones teatrales tienen fin, y la comedia dura hasta el sepulcro. Entonces despierta la razon, vuelven á encenderse las luces de la fe, se restituye á la religion en la posesion de todos sus derechos: quítase el mundo la máscara y se hace justicia á la virtud cristiana; cada cual se hace justicia á sí mismo: condena sus errores, sus extravagancias y sus descaminos; pero *venit nox quando nemo potest operari.* (Joan. 6.) Si ya va á entrar la noche, ¿será tiempo de dar principio al trabajo?

*El Evangelio es del cap. 12 de S. Lucas.*

En tiempo que Jesucristo predicaba su celestial doctrina, dijo á sus discipulos: Tened ceñidos vuestros riñones, y en vuestras manos hachas encendidas. Y sed semejantes á aquellos hombres que esperan á su Señor cuando vuelva de las bodas: para que cuando venga y llame á la puerta, le abran al instante. Bienaventurados aquellos siervos, que cuando viniere su Señor, les encontráre vigilantes. En verdad os digo: que en este ca-

so se ceñirá él mismo, los hará sentar á la mesa, y pasando los servirá. Felices si así los encuentra, aunque venga en la segunda ó tercera vigilia de la noche. Tened esto entendido; porque si el Padre de familias supiere la hora en que pudiera venir el ladron, velaria sin duda, para no dejarle escalar su casa; estad vosotros prevenidos, porque el Hijo del hombre vendrá en la hora que no penseis.

## MEDITACION.

*El espíritu del mundo es señal de reprobacion.*

PUNTO PRIMERO.—Considera, que nada hay mas opuesto al espíritu de Jesucristo que el espíritu del mundo, pues se opone á todas las leyes y á todos los ejemplos del Evangelio. El es el tirano de los siervos de Dios, que estableció su trono en Babilonia. Las

leyes del espíritu del mundo son las pasiones, ó á lo menos á ellas solo se consulta para publicarlas. En esto se fundan, hablando con propiedad, las leyes del mundo; esto las inspira, esto las dicta, y esto es el gran motivo de su puntual observancia.

Pregunto, ¿el lenguaje del mundo es muy cristiano? El es órgano de sus ideas y el intérprete de sus deseos. El es la arenga de las pasiones, y por eso no se entiende la lengua de los santos; las voces de la virtud y de la devoción parecen griegas á los mundanos; ¿y á vista de esto nos admiramos que el Salvador repruebe un espíritu contrario al suyo?

¿Cuáles son las máximas del mundo? Todas las que condena Jesucristo. Dictámenes orgullosos, ambiciosos proyectos, codicia desmedida, amor propio sin límites, artificios, engaños, envidias, enemistades, juegos, espectáculos, enredos, negociaciones y divertimientos, no reconocen otra regla que las máximas del mundo. Cótéjalas con la del Evangelio, y advertirás que no puede haber contrariedad mas sensible. Y si es señal indispensable para salvarse vivir según las máximas de Jesucristo, ¿qué señal mas cierta de reprobación que seguir las máximas del mundo?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que basta una tintura superficial de la religion para reconocer y para palpar, que el espíritu del mundo es inseparable del espíritu de reprobación. ¿Qué concepto haríamos de la religion cristiana si viésemos que igualmente se salvaban los que siguen las máximas de Jesucristo, que los que siguen las máximas del mundo, diametralmente contrarias á aquéllas?

Pongamos los ojos en aquellos modelos de santidad, cuya memoria celebramos todos los dias; y si nos deslumbra el resplandor de tan brillantes modelos, fijemos la consideración en los buenos cristianos que lograron su salvación. ¿Creeremos acaso que se gobernaron por las máximas del mundo? ¿Hallan una sola palabra en el Evangelio, que asegure la salvación de los que viven según las máximas mundanas? Esta reflexión es concluyente, y tan palpable, que no habrá hombre de juicio que no la apoye. Pero en medio de esto, siendo tantos los que no conocen otra regla que la del mundo para sus costumbres, ¿en qué consistirá que se vean tan pocas conversiones?

Dichosas aquellas almas que abominan del espíritu del mundo, y viven según las leyes del Evangelio. Pero el espíritu del mundo es tan sutil, que penetra hasta el mismo santuario. Cierta espíritu de ambición, de indiferencia, de frialdad, de regalo, de comodidad y de conveniencia, sabe insinuarse hasta en los claustros mas estrechos; y por lo mismo es preciso estar siempre so-

bre aviso para no dejarse llevar de estas lisonjeras propensiones de la carne, que alienta el espíritu mundano.

Estinguid, Señor, en mí hasta la mas ligera chispa de este pernicioso espíritu. Infundidme tan grande horror á él que nada sea capaz de avergonzarme de seguir el Evangelio. Vuestras máximas, ó divino Salvador, serán en adelante la única regla de mis costumbres y de mi conducta: perdonadme mis pasados desaciertos.

JACULATORIAS. — Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo ha de durar esa insensibilidad de corazón? ¿Hasta cuándo habeis de amar la vanidad de que está lleno el mundo? (*Psalm. 4.*)

Apartad, Señor, mis ojos de las falsas brillanteces del mundo, que solo son engaño y vanidad. (*Psalm. 118.*)

### PROPOSITOS.

1 Para conocer si estás poseído del espíritu del mundo, examina si tus obras se conforman con sus máximas y sus leyes. No hay mundano que no grite contra la injusticia de ellas, y que no se queje de la servidumbre y esclavitud que imponen; pero al mismo tiempo se obedece y se sirve al mundo. Hazte cargo no solo de la injusticia, sino de la extravagancia de la conducta de los mundanos, y resuélvete de hoy en adelante á ser verdaderamente cristiano, dejando de ser mundano. No hagas ahora lo que infaliblemente has de condenar en la hora de la muerte.

2 No basta que tus dictámenes y tus máximas sean cristianas; es menester ignorar hasta el lenguaje de los mundanos. Guárdate bien de aplaudir los abusos y las modas del mundo, ni jamás cites sus estilos en tono que autorice sus desórdenes. Es la cosa mas extravagante que el espíritu del mundo haya de servir de regla á las costumbres de los cristianos. Condena abiertamente sus máximas, y jamás des cuartel á su espíritu. Y si este espíritu repugna á todo cristiano, mucho mas abominable será en las religiones. Escandaliza en una persona religiosa hablar del buen gusto de un traje y del garbo de una mujer mundana. Ciertamente ninguna cosa desacredita mas á una comunidad que tratarse en ella lo que huele á mundo y á sus vanidades.